

PATRIA

ORGANO OFICIAL DE LA DELEGACION DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

PERIODICO FUNDADO POR JOSE MARTI

SE PUBLICA LOS MIERCOLES Y LOS SABADOS

Entered as Second Class Matter at the New York, N. Y. Post Office, March 15th 1892.

EDITOR RESPONSABLE
EDUARDO YERO BUDUEN.
A QUIEN SE DIRIGIRÁ
la correspondencia política.

Año VI. | Nueva York, 6 de ABRIL de 1898. | Núm. 445

ADMINISTRADOR
LUIS M. GARZON
A QUIEN SE DIRIGIRÁ
la correspondencia administrativa.

"PATRIA"

ORGANO OFICIAL DE LA DELEGACION DEL PARTIDO
REVOLUCIONARIO CUBANO.

SE PUBLICA LOS MIERCOLES Y SABADOS

SUSCRICION EN LOS ESTADOS UNIDOS

Un año, pago adelantado.....	\$ 6.00
Un semestre, id. id.	3.00
Un trimestre, id. id.	1.50
EN EL EXTERIOR	
Un año, pago adelantado.....	\$ 7.00
Un semestre, id. id.	3.75
Un trimestre, id. id.	1.85
Número suelto.....	0.10

Dirección y Administración, 56 New Street.—N. Y.

LA GRAN BATALLA

DIAS han sido y son éstos para el cubano de febril ansiedad, en que estamos contando las horas como queriendo arrancar a cada una el secreto de ese futuro, ya casi presente, de cuyo seno han de surgir la paz y la libertad de nuestra patria. Nunca han sido mayores nuestra agonía y nuestra confianza. Agonía por el correr del tiempo, tan lento para nuestra impaciencia; confianza en el triunfo definitivo de nuestros ideales, que ya parece estar al alcance de nuestra mano.

En los tres meses que van pasados, desde el comienzo del año, se ha visto precipitarse el conflicto cubano, como por escalones sucesivos, á su esperado desenlace. Los acontecimientos han ido engendrando otros, cada vez más graves.

El primero de enero se inauguró el titulado gobierno autonómico en la Habana, que era un triunfo diplomático para los Estados Unidos, y había de ser una derrota política para España. No pasaron muchos días, sin que se pusiera de manifiesto su completa inutilidad para sosegar á la población española, y satisfacer á la población cubana. Sólo sirvió para que se pusiera de manifiesto, á los ojos más deslumbrados, la ineludible línea divisoria que separa, como elementos políticos, á los cubanos nativos y á los residentes españoles. Estos sintieron exacerbada su intransigencia, y demostraron, de todas las maneras á su alcance, su feroz enemiga contra el hijo del país y su insensato propósito de mantenerlo humillado bajo el yugo ó de aniquilarlo por la fuerza. Los cubanos, volviendo todos á una la espalda al irrisorio gobierno autonomista, probaron su irrevocable decisión de no contentarse con nada menos que la independencia. La autonomía fracasó al nacer, porque no podían hacerla viable, contra el firme propósito de un pueblo entero, dos ó tres docenas de burócratas improvisados.

El gobierno americano había forzado al de Madrid á que implantara la autonomía en la Habana, para ver si servía de punto de partida para una transacción entre los patriotas y España. Su rápido hundimiento, en medio del desprecio de los cubanos y del odio de los españoles, demostró que sólo había dado por resultado inmediato perder un tiempo precioso. La guerra continuó tan encendida como antes, y la miseria y las enfermedades siguieron recogiendo su luctuosa cosecha entre las víctimas de Weyler.

La vigilancia de los amigos y servidores

de Cuba sorprendió en sus críticos momentos una carta del ministro español Dupuy de Lome, que daba el golpe de muerte á la agonizante situación de la Habana. Descubrió el fondo de duplicidad que se encubría bajo el aparente cambio de régimen en Cuba, y daba toda la razón á la actitud de los cubanos, que no habían querido esterilizar sus sacrificios, aceptando componendas con la dolosa Metrópoli.

El golpe fue duro para la diplomacia de Washington, que comprendió la necesidad de cambiar de rumbo. El patriotismo cubano había demostrado que tenía los ojos bien abiertos y que conocía á su enemigo. Por si alguien no lo conocía todavía bien en los Estados Unidos, un abominable crimen, sin precedentes en los fastos de las abominaciones humanas, estalla en la bahía de la Habana y viene á herir en mitad del corazón á un pueblo grande, generoso y confiado.

Desde el día de la voladura del *Maine*, la cuestión de Cuba entró en su crisis final. El instinto popular lo comprendió así, lo mismo en América que en Europa, lo mismo en la Habana, que en Madrid y Nueva York. La fuerza impulsiva que necesitaba la Administración, que existía desde luego, pero que estaba en cierto modo latente, cobraba de súbito cuerpo, con tan poderoso momento, que nada sería capaz de contrarrestarla, y menos de vencerla. Desde entonces no ha hecho más que crecer y crecer, como esas tremendas montañas de agua que alza el mar de leva, y que se despeñan con fragor contra la costa estremecida, bariendo todos los obstáculos.

Las diversas y conmovedoras peripecias de estos días eléctricos no necesitan reseña. Cada una ha dado su sacudida al alma cubana. Anhelantes las hemos seguido, comprendiendo que de un paso, de una palabra, podía brotar la chispa que alumbrara la cerrazón del horizonte. En el misterio y la oscuridad de la noche que envuelve el mañana nos ha parecido que escuchábamos los pasos solemnes de la Némesis augusta, que se adelanta á rasgar el velo impenetrable con una espada de luz, para decir al pueblo cubano: Llegó la hora de la Justicia.

Si, sentimos que está cerca, que está próxima. Todavía parece á ocasiones vacilar la diplomacia, todavía se agitan en sus posturas convulsiones los intereses egoístas que han querido cerrarnos el camino; todavía no descansan las intrigas y los amañes, aliados de nuestra cruel dominadora; pero por encima de todo ese tráfigo de enconadas pasiones fulgurantes, como dos focos luminosos, la invencible resolución del pueblo cubano y el firme propósito del pueblo americano. Cuba quiere ser libre, y América quiere que Cuba sea libre.

De todo el batallar de estos días resulta que la conciencia del pueblo americano ha tomado ya la orientación final. Y ésta es la que demandan nuestra dignidad y nuestra conciencia, aquella por la cual hemos luchado año tras año, y por la cual hemos realizado los más estupendos sacrificios: la Independencia.

Esta es la gran batalla que tenemos ya ganada.

Extranjeros á perpetuidad

En los buenos tiempos, cuando Castelar estaba en toda su fuerza oratoria y en la cima de la popularidad, cada vez que hablaba en público decían sus admiradores que no alcanzaba

á más la palabra humana; pero al volver de nuevo á la tribuna el entonces corifeo de la democracia, hacía olvidar sus triunfos anteriores con los prodigios del momento. De él se aseguraba que su mejor discurso era siempre el último.

Un caso análogo bajo ciertos aspectos ocurre con los prohombres autonomistas que se han dedicado á la negra tarea de servir á España contra sus compatriotas, sean cuales fueren los medios que sea menester emplear, y el baldón que los manche y envilezca: el último acto que ejecutan es siempre el más infame.

Nosotros, sus irreconciliables enemigos, examinamos sus hechos, los medimos y creemos imposible, ¡tanto han descendido! que bajen más allá del fondo de deshonra en que se han sepultado. No hay abismo más hondo ni más obscuro. Pero esos hombres proceden de tal manera, tan aciaga fatalidad los empuja, que siempre buscan y hallan la manera de caer más abajo, traspasando los límites que parecerían infranqueables.

Los que ya cubiertos por el lodo de todas las villanías se atreven á dirigir al Presidente McKinley el reciente mensaje en pro de la continuación de la soberanía española en la heroica Antilla, llegan á sus postrimerias del modo más digno de sus antecedentes de servidores sumisos de los exterminadores de la población cubana.

Para esos hombres no puede haber perdón ni olvido ni en la historia, ni en la conciencia de los ciudadanos libres de la República de Cuba. Ellos lo han querido. Sean para siempre extranjeros en nuestro suelo, en donde nacieron por una estafalaria combinación del acaso; lleven á perpetuidad, como infernal sambenito, el título de españoles; y establezca la ley de la república que esos desventurados, si es que no han de cerrarse las puertas de la naturalización, jamás podrán intervenir en ninguna forma en los asuntos del país que ultrajan y desdoran. Han muerto y los muertos no resucitan.

¡Caigan sobre ellos el odio y la maldición de los cubanos!

La próxima fiesta

COMO en la primera semana del actual mes de abril han de proceder todos los clubs á la elección del cargo de Tesorero general del Partido, el Cuerpo de Consejo de Nueva York ha acordado hacer la proclamación reglamentaria en solemne *mass meeting*, que se efectuará en *Chickering Hall* la noche del 10, ó sea la del próximo domingo.

Hasta la fecha, harán uso de la palabra los señores José Antonio González Lanuza, Enrique Trujillo, Enrique J. Varona, Octavio Gibergera, el doctor Alfonso y algún otro; y cantarán la triple señora Morreale y el tenor señor Del Papa, aplaudidos artistas.

La gravedad de las circunstancias da á la fiesta extraordinaria importancia; y es seguro que la colonia cubana irá allí, con su entusiasmo y su fe á celebrar como un hecho el ideal por el cual se han sacrificado tantas heroicas generaciones: la Independencia.

EN LIBERTAD

Se ha confirmado la noticia de encontrarse ya en libertad el señor Juan Gualberto Gómez, el ilustre cubano que tanto ha padecido en los presidios españoles por su amor á la causa de la independencia. Está en París y prepárase á emprender viaje para los Estados Unidos.

Aquí, donde son tan conocidos los grandes méritos del talentoso compatriota, tendrá la acogida á que tienen derecho los hombres de su valía. PATRIA se complace en enviar al notable escritor, ya libre, un saludo de cariño y simpatía, en los instantes mismos en que todo parece indicar el advenimiento inevitable de la hora en que logren la anhelada recompensa cuantos han luchado por la independencia de Cuba.

Los generosos á la fuerza

En su último número ha publicado el periódico español *Cuba*, de Nueva York, un artículo que ha llamado no poco la atención porque la aparente alteza de miras de que hace gala contrasta con la hipocresía del fondo y el verdadero cinismo con que para mostrarse noble y magnánimo parte de los más falsos supuestos.

El escrito de *Cuba* señalaría la ruta á una conducta generosa si se tendiera realmente la mano á los revolucionarios vencidos, aniquilados, para levantarlos y enaltecerlos; pero lanzar esas voces de perdón para los que están en condiciones de concederlo, es ofensivo por lo farisaico; fingir que se aboga por el derecho de los que ese periódico pinta como reducidos á la impotencia en los momentos mismos en que todo se conjura contra España y es hora de saludar con regocijo á la República de Cuba que surge por el esfuerzo de sus propios hijos y por la justicia de una gran nación amiga de cuantos luchan contra la opresión y el despotismo, es sencillamente poner en juego el sistema español de farsa y engaño.

Los que así pretenden adquirir títulos á nuestra benevolencia, no hay que olvidarlo, son los mismos que hasta ahora han ayudado y continúan ayudando á España á imponer una soberanía que rechaza la conciencia cubana. Y si algunos se han hecho acreedores á que siempre tengamos escritos sus nombres con tinta fresca en el libro de los recuerdos, son los autonomistas que han hecho más para mantener á Cuba esclava que los doscientos mil soldados venidos para suyugarnos de más allá del Atlántico.

Dice el artículo de *Cuba*:

EL CORAZON Y LA CABEZA

Hay un lamentable dualismo político en el pueblo cubano. Todos pensamos y todos sentimos; pero los que más piensan son autonomistas y los que más sienten son separatistas. Están en desacuerdo la cabeza y el corazón.

Cada uno de los dos necesita del otro. Ninguno de los dos puede contar con el otro. Triste, obscuro será el porvenir si uno y otro no se entienden.

No es posible gobernar sin la dirección de los que piensan. No es posible la disciplina política y social contra la voluntad de los que sienten.

Tenemos los autonomistas de nuestra parte la ciencia, la razón, la experiencia. A los doce años de propaganda, nos hemos encontrado con que las masas populares eran separatistas.

No—se objetará—la mayoría del país era autonomista.

Todo partido se jacta de estar en mayoría. Este es su primer título á la vida y al poder. No sabemos si en Cuba hay más separatistas que autonomistas. Nunca se ha hecho, nunca se hará probablemente, este plebiscito.

Sostenemos que los autonomistas pensamos bien y que los separatistas piensan mal. Nos inclinamos á creer, que contamos con la clientela de la mayoría instruida; pero podemos negar el empuje, el entusiasmo, la abnegación del partido separatista?

En Cuba, sólo él ha sido capaz de reclutar un ejército. Por él, se arruinan los ricos y las damas se despojan de sus joyas y van los jóvenes, alegremente, á la muerte, bendecidos por sus madres. La distancia á que estamos de sus ideas no ha de impedirnos reconocer que en estos tiempos de paz y de bienestar han sabido reproducir las grandes virtudes de Grecia y Roma.

Terribles, pero grandes. Menguado será el español ó cubano, que no alcance á distinguir entre los revolucionarios, el oro de la escoria. Mezclados van los apetitos y los ideales. Junto al aventurero de saco y cuerda y al africano de salvajes instintos, pelean el sano campesino de la dulce tierra cubana y la heroica juventud de las ciudades. Son valerosos, creyentes y honrados. ¿Por qué no hemos de proclamarlo? ¿No echamos lodo sobre nuestra sangre!

Han peleado contra fuerzas superiores, han empeñado una batalla imposible sin mas esperanza que ésta: el apoyo de esta gran república. Ahora cuando la esperanza comienza á desvanecerse, no flaquean sin embargo. Les alienta

